

CONDICIONES, DIFICULTADES Y ESPERANZAS EN EL DIÁLOGO CON EL ISLAM

Jaume Flaquer, un auténtico amigo del islam, analiza desde las vertientes teológicas, sociológicas y espirituales, el delicado tema de la difícil convergencia entre el islam y el cristianismo, un tema de candente actualidad. La tarea no es fácil, porque los puntos de divergencia tocan terrenos tan delicados como las visiones teológicas de fondo, y una implícita sensación de difícil convivencia social. El tema no se puede afrontar ni con unos supuestos angelismos ingenuos ni con los prejuicios que la opinión pública tiene acerca del mundo religioso musulmán.

Condiciones, dificultades y esperanzas en el diálogo con el islam, Sal Terrae 94 (2006) 679-689

REESCRIBIR EL LIBRO DE LA HISTORIA

Los musulmanes y los cristianos llevamos demasiados siglos escribiendo páginas de confrontación en el libro de nuestra historia común como para que el diálogo pueda comenzar sin recelos recíprocos. Vamos al diálogo con una memoria demasiado cargada de hazañas de héroes, victorias y derrotas, historias de sumisión y de orgullos heridos. Así las cosas, el diálogo se hace casi imposible, y la fe que aparentamos compartir es de nuevo nuestra bandera. Necesitamos sanear nuestra historia y purificar nuestra memoria.

Por el momento, no hay una sola historia sino dos. Lo que para unos fue invasión, para otros fue *apertura al islam*. Lo que para unos fue reconquista, para otros fue expulsión. El verbo “conquis-

tar” nunca se utiliza en árabe para designar la expansión musulmana, sino que se utiliza el término “abrir”, abrir la tierra al islam. Para los árabes musulmanes los cristianos nunca “abren” una tierra, sino que la conquistan.

El primer fruto del diálogo es el de la convergencia de las dos historias, condición previa para ir más adelante. Algunos piensan que, habiendo superado la época de la cristiandad, la relación tendría que ser más fácil. Y no es así. La bandera de la cruz ha sido sustituida por otras: la de la modernidad, la de la libertad, la de la laicidad, incluso por la de la mujer. Las dos historias separadas continúan: lo que para los Estados Unidos era la liberación del Irak de un perverso tirano, para el mundo ára-